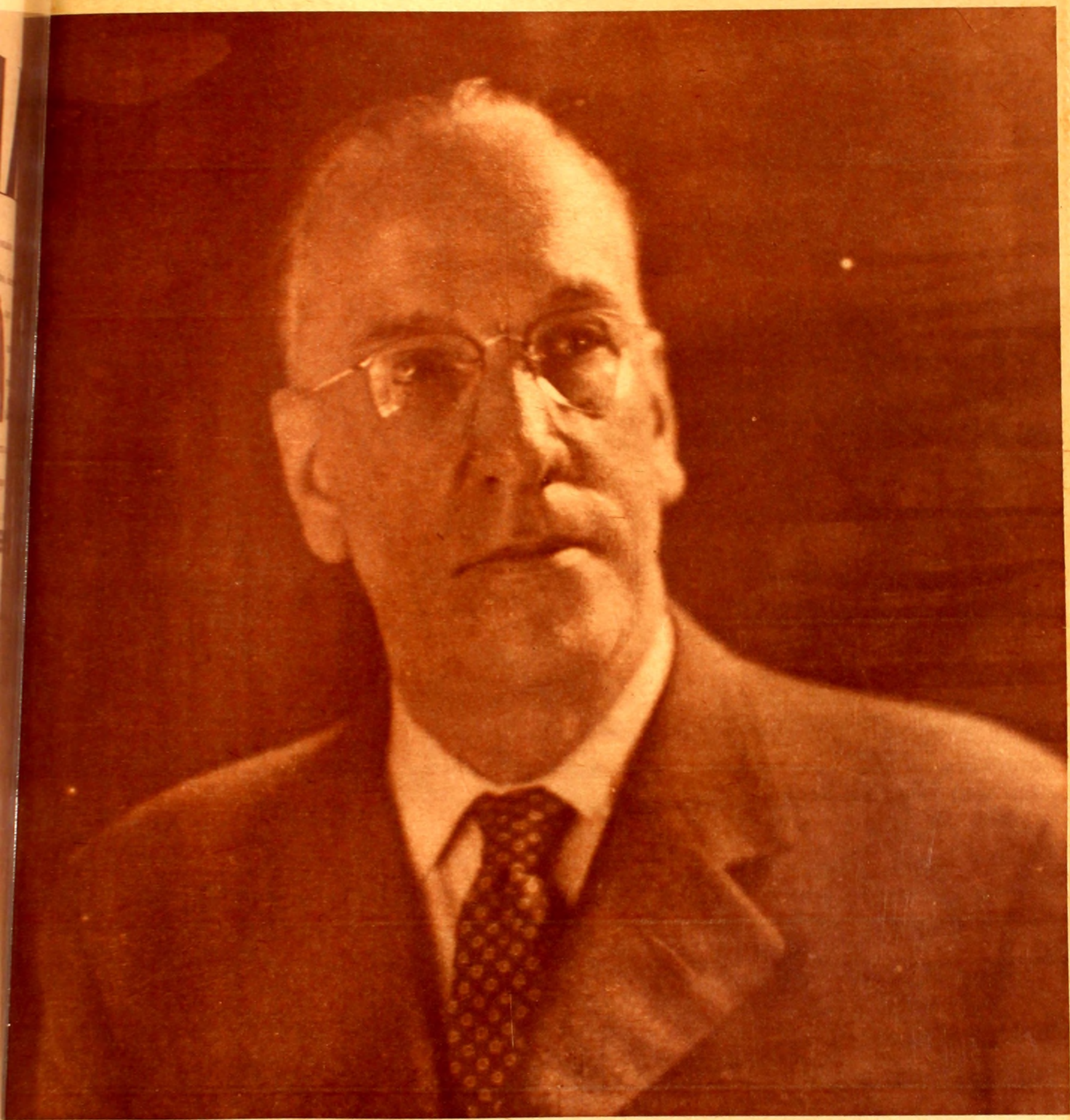
EL DIA

O, NOVIEMBRE 14 DE 1965 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 AÑO XXXIV — Nº 1713



Don Rafael Batlle Pacheco

En vísperas de un nuevo aniversario de su fallecimiento, el próximo 17 del cte., evocamos con emoción la memoria nobilísima del gran ciudadano que hizo de su vida silencioso ejemplo de moral práctica, y despojado de ambiciones personales, se dio entero al ejercicio de la democracia y a la defensa de los supremos valores de la cultura, a través del periodismo entendido como cátedra de ideas constructivas y orientadoras de la opinión pública.

(Foto Juan Caruso)

HOMBRES Y COSAS EN AQUEL FINAL DEL SIGLO XIX

Dr. Eduardo Acevedo

AQUELLOS años finales del siglo XIX se caracterizaban en las letras de Hispano-América por el florecimiento de los ingenios fáciles. Era el tiempo en que "Blanco y Negro" y otras revistas españolas circulaban en Montevideo con la facilidad que lo hacen ahora los *magazines* argentinos. El periodismo estaba aquí *salpicado* (brillantemente salpicado), de hombres que tenían verdadera "chispa". Improvisadores, jocundos, ocurrentes. El caso de Daniel Muñoz, popularizando a "Sansón Carrasco", y Samuel Blixen difundiendo el seudónimo "Suplente", constituyen arquetipos. Claro que, periodistas como éstos no se encontraban a la vuelta de cada esquina.

Como llegaba a Montevideo con los barcos correos españoles ("Patricio de Satrústegui", "Reina María Cristina") el pulcro "Blanco y Negro" de Luca de Tena, arribaban otros periódicos totalmente festivos: el caso del "Madrid Cómico", dirigido por Sinesio Delgado, o el muy picaresco "El Fandango", de Toledano, con una característica bajo el título, que sólo esa desenfadada frase, hacía ya reir.

"Madrid Cómico", con otro semanario, "Gedeón", hicieron época en España; pero fue el primero el que halló realmente imitadores en las repúblicas de habla castellana.

Y fue así como el domingo 18 de agosto de 1894, es decir, hace 71 años, un español, sin duda notable dibujante, hizo aparecer en gran formato, y con denso papel lujoso, el "Montevideo Cómico", trabajado con bastante arte en litografía.

Al escribir ahora, tenemos a la vista el primer tomo de la colección, que nos ha prestado un lector infatigable, excelente médico, el doctor Manuel Saavedra. El dibujante a quien aludimos antes, se llamaba Juan Sanuy, habiéndolo hecho venir de España el famoso Emilio Reus, el mismo que provocó con sus negocios insólitos el cataclismo económico que, a más de medio siglo de ocurrido, la gente vieja de Montevideo no ha podido olvidar.

Cuando aparece "Montevideo Cómico", la situación política es bastante endiablada, ocupando la presidencia Idiarte Borda, objeto de agudas críticas.

Don José Batlle y Ordoñez

Dr. Zorrilla de San Martín

Dr. Pedro Visca

Dr. Pablo De María

Sanuy ve con sagacidad dónde está su ca[illegible] como editor y director de "Montevideo Cómico"; [illegible] hace una adaptación servil del "Madrid Cómico", [illegible] que ajusta el tipo de publicación al ambiente en [illegible] va a actuar. La doble página central será para lo [illegible] duro: las caricaturas con que piensa ridiculizar a [illegible] que tienen la sartén por el mango. Aunque Id[illegible] Borda sea el presidente, él lo va a mostrar como [illegible] gobernante sin personalidad, que va llevado por d[illegible] políticos y hasta empujado por militares. La fi[illegible] que más lo influencia, (si hacemos caso al lápiz [illegible] Sanuy, diríamos que lo domina), es Julio Herren[illegible] Obes. Su cabeza, que tenía algo de la del águila, a[illegible] recerá en todos los números, con un largo tupé [illegible] tante, para mejor caracterizarlo.

Mas Sanuy — sagacísimo — no va a caer en [illegible] pura crítica. Está dispuesto a conquistar al público [illegible] ya lo dice francamente en el número inicial: "*E[illegible] nuevo paladín / del buen gusto, se presenta / buscan[illegible] gloria y din-din*". Es decir, platita. ¿Y qué hace [illegible] tonces Sanuy? Para entrar de modo simpático en [illegible] hogares, no halla mejor medio que llevar a la terce[illegible] página (el semanario tiene ocho), un retrato que [illegible] dibuja magistralmente, de alguna hermosa dama. Mo[illegible] tevideo ostenta bellas mujeres por doquier. Si ant[illegible] brillaron en sociedad Sara Magariños, Sara Mac Lena[illegible] María Rowley y Julia Zumarán, ahora reinan en l[illegible] salones María Mercedes Suárez, Celia Sienra, Carlot[illegible] de la Vega, Julia Lemos, María Ordeñana, Juli[illegible] Villegas, etc.

Sanuy semana a semana, irá presentando una he[illegible] mosa. Aparecen estas hermosas con complicada indu[illegible] mentaria, alguna de amazona con galera de felpa, como [illegible] exigían los figurines de la época. Beldades harto dis[illegible] tintas de las que conoció el mundo hace treinta años, [illegible] cuando imperó la moda de la *lactiofagia*, que exaspe[illegible] rara a Mussolini.

Son aquí mujeres opulentas, pero con unas caras [illegible] de facciones perfectas, a lo Murillo. Aunque los ves[illegible] tidos aprietan las curvas — algunas veces casi cruel[illegible] mente —, la parte del pecho surge opulenta, maternal. [illegible] Si en los textos hubiera alusión al modo de aparecer, [illegible] ella será cumplida, bien galante.

Pero, lo esencial, y sin esta otra característica en [illegible] "Montevideo Cómico" no hubiéramos preparado nosotros la presente nota, son las caricaturas (?) para mostrar los más singulares valores que había en el ambiente. Ellas se insertaban en la portada.

Hemos dicho caricaturas, pero en ésto, también imitando a los españoles Cilla o Mecachis, y no decimos ya Xaudaró, que era otra cosa, Sanuy obraba gentilmente. Nada de exagerar rasgos y menos ir por la deformación a lo grotesco. Estas caricaturas, lo mismo que las de "Caras y Caretas" inicial, resultaban realmente retratos bien trazados Si había algo de *caricato*, ello consistía en ponerle ingenuamente un cuerpo reducido a una cabeza grande.

Mas por "Montevideo Cómico", en aquel Uruguay sumido en honda crisis, puede apreciarse bien cuáles eran las figuras que surgían, en todos los órdenes, como nuncios de redención. Valores purísimos: en lo político y económico, José Batlle y Ordoñez y Eduardo Acevedo; en lo artístico, Juan Manuel Blanes; en lo literario, Juan Zorrilla de San Martín; en lo jurídico Pablo de María, Justino Jiménez de Aréchaga, [illegible] los Ramírez, Joaquín Requena; en lo militar, Eduardo Vázquez, José Bernazza y Jerez; en la medicina, Pedro Visca, Alfredo Vidal y Fuentes, el pujante, en plena juventud, Américo Ricaldoni...

Personalidades todas ellas que figuraron siempre en el *devocionario* del fundador de EL DIA, que no en vano pasó con su larga vida de lucha buscando, destacando y consagrando los valores más puros del país.

¿Qué hemos de agregar para darle justo remate a estos apuntes? Que no siempre la gracia o agudeza de los colaboradores podía compararse con el ingenio que derrochaban los Vital Aza y Leopoldo Alas (Clarín) del "Madrid Cómico". Los nuestros aparecían muchas veces tal aprendices. Cuentos y poesías — los firmara un Camilo Vidal o un Carlos Roxlo —, solían ser de un romanticismo exasperado. Y, entre los vates transcriptos, aparece Ruben Darío. No el depurado moderniste influenciador de "Azul", con tanta página que sobrevive, sino a veces un alambicado — y a puntos, cursi — rimador, en el que apenas si se descubren giros e imágenes que van a depurarse luego, para constituir con los años el fino y frágil capricho musical de la "Sonatina".

Vicente A. SALAVERRY

(Especial para EL DIA)

VEINTE AÑOS DE UN SUEÑO REALIZADO

A pleno derecho, Vaz Ferreira presidió la exposición desde el retrato a lápiz tomado por Buscasso.

BIBLIOTECA

DE

IMPRESOS RAROS AMERICANOS

GAZETA DE MONTEVIDEO

VOLUMEN SEGUNDO

1811

ENERO-JUNIO

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

MONTEVIDEO

MCMLIV

Uno de los volúmenes de la Biblioteca de Impresos Raros Americanos, reproducidos en forma facsimilar por la Facultad de Humanidades.

CLAUSURADA ya la gran exposición bibliográfica con que, en la Biblioteca Nacional, se conmemoró el vigésimo aniversario de fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias, comprobamos a través de la muestra, la eficacia de la tarea cumplida, que se desprende por sí sola del valioso aporte de ediciones generales y especializadas que se exhibieron.

La Ley de creación del 9 de octubre de 1945, estipulaba su *finalidad esencial:* "la enseñanza superior e investigación en Filosofía, Letras, Historia y Ciencias". Y los centenares de textos expuestos son la más elocuente respuesta a los móviles determinantes de fundación de esta Facultad, inspirada en fines de cultura desinteresada, gestada en la libertad y flexibilidad de escogencia entre las disciplinas humanísticas más afines con las disposiciones de cada cual.

Aquella ley de creación establecía también que el Director y Presidente del Consejo fuese, al fundarse, una persona determinada: el ilustre Maestro de Conferencias, don Carlos Vaz Ferreira. Nada más justo.

Porque esta Facultad de Humanidades y Ciencias, fue sueño suyo, criatura suya, concreción de un viejo y acariciado anhelo, cuyo primer proyecto data de 1914, y el nombre del noble filósofo uruguayo es inseparable, asociado a ella para siempre, ineludible cuando se quieran historiar las etapas de la misma. Por eso confesamos que nos sorprendió la ausencia de su nombre en los discursos de apertura de esta Exposición, el 9 de octubre de este año, en la ceremonia inaugural de esa muestra retrospectiva, bien organizada y explícita en sí misma, en la que colaboraron, además, la dirección y personal de la Biblioteca Nacional, de la Escuela Nacional de Bellas Artes, y el SODRE, con su Orquesta de Cámara. Nos sorprendió doblemente, por otra parte, porque ella fue el objetivo de los últimos años de la vida de Vaz Ferreira, y la muerte le llegó ocupando su cargo directivo. No cabe la omisión, ni puede desconocerse cuanto él dio de entusiasmo y fervor a los primeros tiempos de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

No pudo elegirse nada mejor que el libro, como testimonio de lo andado. El libro no es una cosa inanimada, mero haz de hojas impresas. El libro es una entidad viviente, dinámica, donde alienta un espíritu fácil de conjurar, y lo que acaso fuera, visto fríamente, simple despliegue de volúmenes y folletos, se anima y colora porque detrás está el estudioso preocupado, desvelado, poniendo en cada palabra la concreción de un esfuerzo, una investigación, un anhelo noble y desinteresado.

Con buen criterio, las autoridades actuales de la misma probaron en forma silenciosa pero convincente, los frutos concretos de veinte años de labor, objetivados en cerca de un millar de publicaciones. Obras didácticas, monografías, tesis, ensayos, antologías, textos documentales, traducciones, revistas de la Facultad y de sus diversos servicios, trabajos y films científicos, grabaciones musicales, reediciones, ediciones facsimilares de impresos raros americanos, constituyen un acervo valioso y representativo, que compendia décadas de empeño y superación.

La muestra bibliográfica demostró que, precisamente, los estudios humanísticos, sin obligatoriedad, acatados voluntariamente, son capaces de engendrar realizaciones válidas, que constituyen una sólida contribución a la cultura nacional. Hoy la Facultad de Humanidades y Ciencias, es una realidad efectiva, con sus cursos de Licenciaturas, sus Institutos de Filosofía, Filología, Investigaciones Históricas, Psicología, Musicología, diversos Laboratorios, seminarios, justificando las esperanzas que la amadrinaron, entre dudas empero, veinte años atrás. Le incumbe la responsabilidad de rescatar lo trascendente y genuino del esfuerzo intelectual, como medio formativo de las nuevas generaciones. Por que, sí, es cierto, "es difícil ser hombre... pero *se puede*", por la intensidad del empeño, por la voluntad, por el desinterés. Para que esos dos conceptos, "humanidad" y "ciencia", se integren en la base misma de la estructura mental de los individuos.

Y habremos cumplido con el sueño de Vaz Ferreira.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

En el viejo edificio de la calle Juan Lindolfo Cuestas, funciona la más joven de nuestras Facultades.

Num. 1 pag. 1

GAZETA DE MONTEVIDEO.

MARTES 1 DE ENERO DE 1811.

Gazeta del 18 de Octubre.

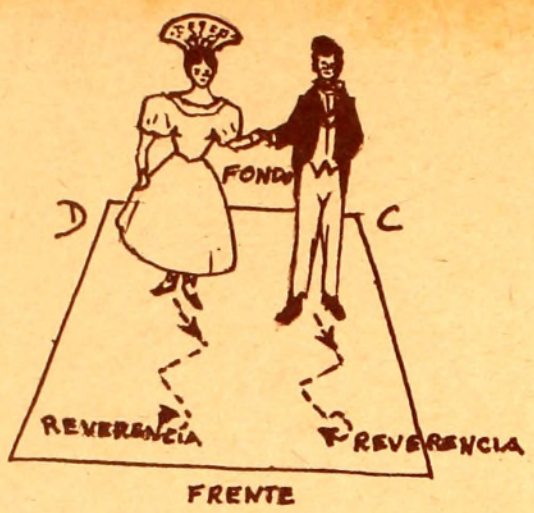
ESPAÑA.

BADAJOZ 3 *de Octubre*. Se han recibido hoy cartas del quartel general ingles con detalles de la accion del 27 de setiembre. Los dias 23 y 24 habia habido varios reencuentros pequeños entre las partidas de guerrilla de ambos exercitos anglo-lusitano y frances, en que este ultimo no dexo de perder alguna gente. El 25 tomó lord VVellington posicion en la sierra de la Alcoba, apoyando su derecha al Mondego y Penacoba y su izquierda a Mallada. Los franceses emplearon en hacer reconocimientos el dia 26, y los tres cuerpos de Ney, Junot y Regnier maniobraron para pelear al dia seguinte. Con efecto, Regnier acometió al amanecer del 27 en dos colunas el centro de la derecha de VVellington, y logró alojarse en una altura con 6000 hombres, pero fueron arrojados de ella a la bayoneta con imponderable bizarria por los regimientos ingleses 45 y 48 y el Portugues 8, de modo que en pocos minutos desaparecieron las dos colnnas. Lord VVellington se hallo personalmente en este ataque, a su lado fue-

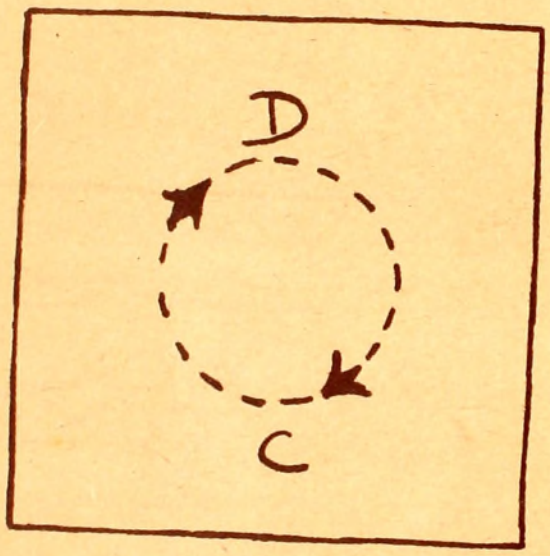
[3]

Una página de la Gazeta de Montevideo, de 1811, en una de sus importantes reimpresiones de la Facultad.

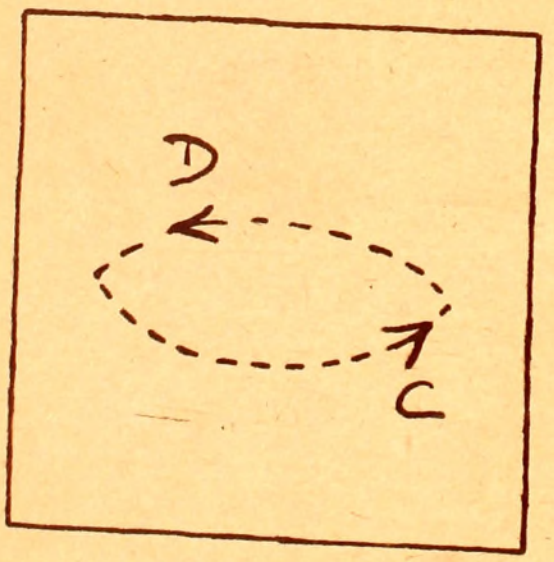
EL MINUE MONTONERO



Primera figura



Segunda Figura



Tercera figura

DIJIMOS en nuestro artículo anterior, que se trata de una danza tradicional de salón, de las llamadas graves-vivas, con un tiempo lento ("tempo di minuet") y otro vivo ("Allegro"). El tiempo lento se repite al final, parcialmente, constituyendo el cierre o "coda".

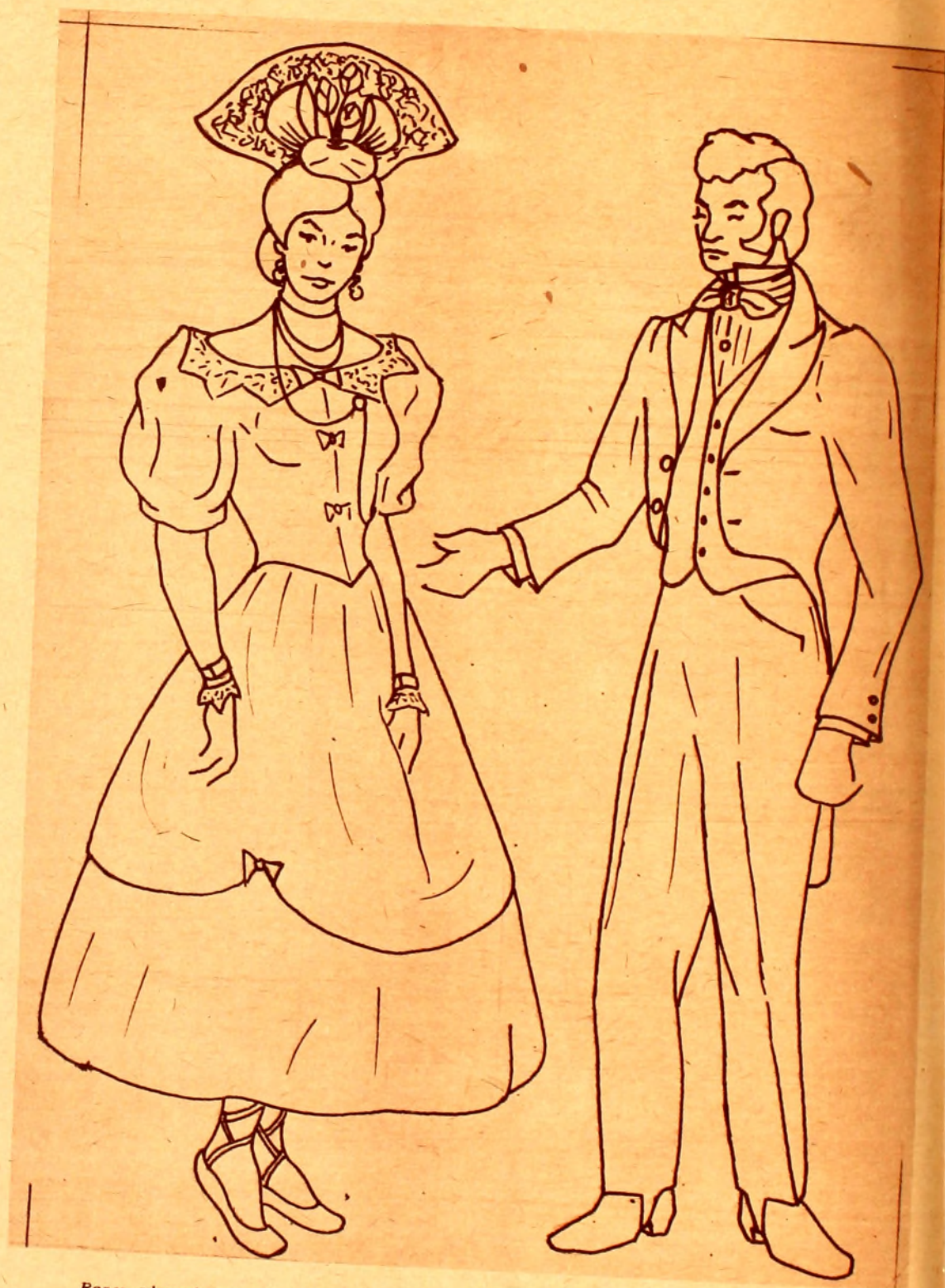
Como ilustración, agregamos la partitura de un "Minué Montonero" de 1845, copia de época de Francisco José Debali, recopilado por el Prof. Lauro Ayestarán, quien nos diera la primera versión que obtuvimos de esta danza y cuya pautación para piano para esta ilustración fue realizada por la Prof. Gladys Píriz De León, y otro de 1844, también recopilado por el Prof. Ayestarán (La Música en el Uruguay) y cuya pautación nos fue hecha por la Prof. Gladys Píriz De León.

El vestuario adecuado para la proyección escenográfica de esta danza, depende la época en que se ubique y también del ambiente.

Si se tratara de un baile de "estancia" por la época de la "Guerra Grande" (a la cual pertenece la partitura recién mencionada 1840-1850), se utilizara un vestuario similar al que propusimos para la Media-Caña.

En cambio, si se tratara de ubicar la danza en un salón montevideano, variará el vestuario, en particular el de la dama, si se ubica antes o después de la Independencia (1825). Si se ubicara el Minué Montonero entre la Patria Vieja y la Cisplatina (de 1811 a 1825), ella deberá usar un vestido de corte "Imperio", es decir: cintura al busto, escote amplio, mangas cortas, pollera tubular y larga al pie y cabellos recogidos en bucles y una tiara o diadema; guantes o mitones al codo o más largos.

Si se ubica entre 1830 y 1850, deberá llevar un vestido de tela encorpada, de corsaje ceñido, pollera amplia y armada, no más larga que algo arriba del tobillo, zapatos de seda con cordones hasta la media pierna, sobre medias blancas; mangas "jamonas", con el ante brazo bien ceñido y ajustadas en los pulsos con pulsorones; escote regular y a los hombros, con encajes, etc.; y peinado en bandos y con moño, cintas y flores ornando y ayudando a sostener un gran peine de carey labrado, de los que con tanto primor realizaba Masculino.



Ropas adecuadas para la proyección escenográfica del Minue Montonero, alrededor de 1[illegible]

Música y Coreografía

bre este aderezo de nuestras elegantes, escri- gran Alcides D'Oroigny, prendado, como tanto astre viajero, de las gracias de nuestras bellas: n las clases más elevadas, el traje de los hom- o tiene nada de particular; pero no pasa igual mujeres.

as modas de París han ejercido, es cierto, su o universal en los vestidos de estas damas; mas o han podido hasta ahora destronar su peinado. le bien la pena de ser descrito.

En lugar del sombrero que sombrea los rasgos bellezas europeas, las montevideanas llevan su cabeza un gran peine de carey o de cuero o, cuya principal función no es la de retener enzas de sus bellos cabellos. Este peine, admi- nente trabajado, y recortado como de encaje, se ega en abanico, de un pie de altura sobre dos s ancho: está, cuando salen las damas, cubierto n velo cuyos pliegues encuadran su rostro y que de acuerdo con la estación: tul o encaje durante tano y fino tejido de lana en invierno.

"El carácter picante y un poco extraño de este do elevado no puede dejar de llamar la atención quel que lo ve por primera vez; pero lo que lo ne aún más, es que bajo esta red de carey y de se refugia, por lo general, un rostro encantador. que llegar a la conclusión de que las mujeres, Montevideo, son todas lindas, o que el peinado rece la expresión de sus rasgos? Posiblemente lo y lo otro; y esto explicaría cómo este peinado ha tido hasta ahora a la manía de las innovaciones. lo que sea, nuestros viajeros fueron agradable- te sorprendidos al ver en las calles de la ciudad ros tan distintos de los que Río de Janeiro les a ofrecido. Hay que agregar que los habitantes Montevideo, lejos de permanecer encerrados en sus s, circulan por la ciudad en todo sentido, la que enta así un aspecto muy animado y que además n llenos de afabilidad y de cortesías para con el anjero".

En cuanto a él: frac de chaqueta cortona y de ar, de acuerdo al uso de la época, con cuello alto e terciopelo, de color negro o azul oscuro; camisa alto cuello y corbatín de seda a la "valier"; cha- de seda bordada o pana, con o sin solapas; pan- nes muy ceñidos trabados bajo los botines.

Si fuera antes de la Independencia, en vez de batín "jabot" con encajes y pantalón corto con dias de seda a la rodilla.

Dice en exactísima síntesis el Prof. Carlos Vega pecto a esta danza, dándonos la pauta de su "es- a" y forma de bailarla: "El viejo Minué Montonero también una especie de Gavota: tiempo de Minué avances y saludos, cambios de esquina, vuelta a, cadena circular, Minué". Con él coincide el si- ente esquema coreográfico:

Coreografía: El clásico paso de minué puede te- r dos variantes. La primera sería la siguiente: avan- el pie derecho y se posa, apenas lo ha hecho el uierdo se junta a él; luego inicia el movimiento el uierdo y así sucesivamente.

El otro es el llamado paso de contradanza; el e que avanza se posa en la punta y se hace un ve balanceo de todo el cuerpo antes de posarlo por mpleto y luego avanza el pie contrario que se ade- nta de modo similar y así sucesivamente.

Cualquiera de ambos puede hacerse cruzando un e frente al otro con lo cual el avanzar se hace zig- agueante.

En las reverencias, la dama, con un pie exten- do; flexiona la otra pierna, casi sentándose y ex- ende los brazos hacia los lados. El hace ligeramente misma flexión, doblando algo el busto, una mano l pecho y la otra a la espalda.

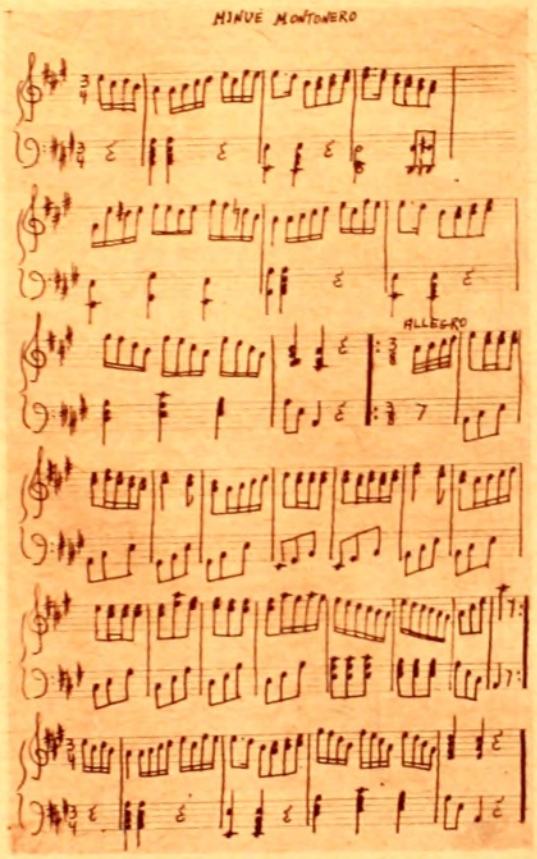
Primera figura. El la toma con su mano derecha e la izquierda de ella, apenas tomados los dedos, as palmas hacia abajo, los brazos flexionados en los odos: uno al lado del otro; la mano izquierda de él apoyada el dorso en el muslo; o la espalda y la de- echa de ella tomando graciosamente la pollera, como ndica el dibujo. La pollera se toma entre las puntas de los dedos índice y mayor y pulgar, con la palma hacia atrás y afuera.

El paso de avance, como marca el esquema, será cruzado (zig-zag). Avanzan cuatro pasos y al cuarto, convergiendo uno hacia el otro hacen una reverencia, con lo que completan la mitad del moderato (cuatro compases).

Segunda figura. Frente a frente, al terminar la reverencia, se toman de las manos derechas y desarrollan cuatro pasos en giro, describiendo un medio molinete que culmina con una reverencia más profunda, pues termina así el moderato (son cuatro compases más), con lo que se hacen los ocho de este tiempo.

Se puede repetir el moderato (otros ocho compases) realizando la siguiente figura:

Tercera figura. Realizan una vuelta alargada. Al llegar a los lugares opuestos, hacen una corta reverencia y luego siguen la vuelta hasta completarla con una profunda reverencia (en total ocho compases).



Minué Montonero, copia de 1845 por Francisco José Debali, recopilación del Prof. Lauro Ayestarán (pautación para este trabajo realizada por la Prof. Gladys Piriz De León).

Cuarta figura. Inician el allegro, realizando cuatro "esquinas". Las hacen en la forma que muestra el grabado, es decir, dos tiempos de avance y dos, cambiando de frente, retrocediendo. El paso valseado vivo, como de "gato", y agitan moderadamente un pañuelo en la mano derecha. Con él hacen un pequeño saludo al fin de cada esquina (cada cuatro compases). La figura completa, dura entonces dieciséis.

Quinta figura. Se inicia la repetición del "allegro" y hacen una vuelta redonda, acompañada de alegres castañetas (completan así con esta figura los primeros ocho compases de esa repetición del Allegro).

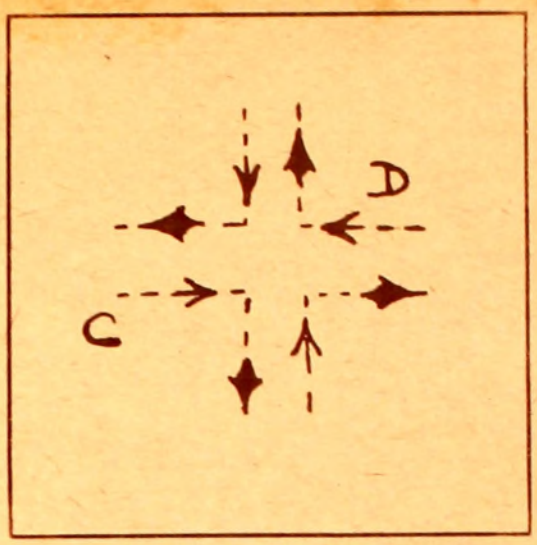
Sexta figura. Cada uno desde su lugar hace un giro (cuatro compases), primero por la derecha, y luego lo repite por la izquierda (al contrario o "contra-giro" otros cuatro compases). Con estos ocho compases, que toma el total de esta figura, se completa la repetición del "allegro". El "allegro" puede hacerse sólo en vueltas y giros, valseado (enlazado) o en cadena.

Séptima figura. Tomados de la mano (la izquierda de ella en la derecha de él), repiten la figura uno, terminándola con una profunda reverencia (en total cuatro compases). Esta es la llamada "coda".

Fernando O. ASSUNCAO

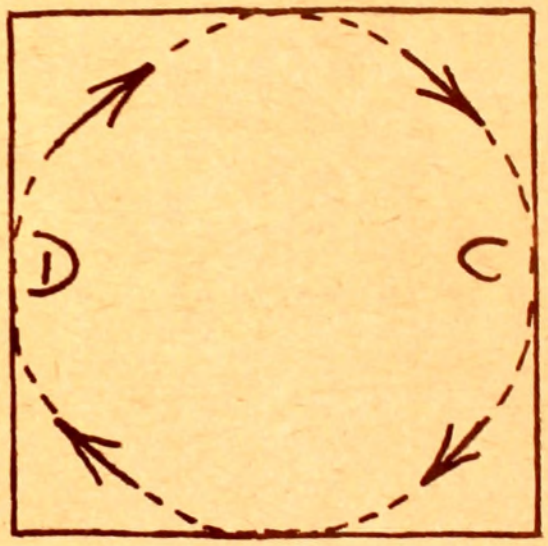
(Especial para EL DIA)

(Dibujos del autor)

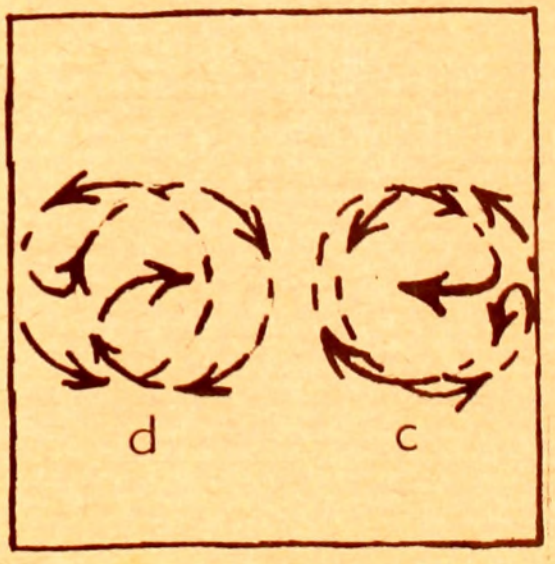


La flecha ➡ indica el movimiento hacia atrás (de espaldas).

Cuarta figura



Quinta figura



Sexta figura

MIRADOR

NUESTROS VIEJOS TRANVIAS.

Los americanos andan ahora a la caza de tranvías viejos, y han descubierto que es en Sudamérica donde pueden adquirirlos. Un tranvía, en este país, ya es reliquia de museo. Es la pieza central de un museo romántico. Evoca algo así como lo que es para nosotros la imagen de las retretas, cuando circulaban los probables novios dando vueltas a la plaza mientras tocaba pasos dobles la banda municipal. En los Estados Unidos el hombre de sesenta años recuerda con nostalgia los ruidos que hacían en las esquinas los tranvías para descargar los pasajeros, el silbido de las ruedas en las curvas, la silueta de aquellos coches que tenían como una reminiscencia del corset, y ostentaban en los costados dibujos, correspondientes a la época en que a las máquinas de vivos colores se les hacían decoraciones de florecillas o de cintas, toques de ternura de la época bella. De pronto, vinieron los buses urbanos. Se levantaron los rieles, y sin que se dieran cuenta los americanos, desaparecieron los tranvías. El negocio de los fierros viejos, que aquí es tan activo como el de los nuevos, se tragó los tranvías, y ahora en los museos, para mostrar un tranvía auténtico, hay que ir a buscarlo a nuestra América. Ya los están hallando. Acaban de llegar los primeros tranvías viejos de Arequipa, de San Pablo, de Vera Cruz, para los museos de Niskayuna en el Estado de Nueva York, de Warehouse Point en Connecticut, de Orbisonia y Bloomsburg en Pensilvania. Para un habitante de Arequipa resultará cuesta arriba pensar que su viejo tranvía, tan democrático e impregnado de la vida local, haya podido llegar a un puerto de los Estados Unidos, lo hayan recibido las autoridades con emoción, y haya entrado al museo con los honores de una joya inapreciable. Como si fuera una Gioconda.

Los tranvías de Río Janeiro han producido sensación. Se trata de los abiertos, en cuyos estribos iban los viajeros en racimos a los juegos de fútbol. Al americano que no conoció este tipo de tranvías, le es difícil darse cuenta de lo que eran en nuestras tierras. El no sabe de la gracia que demostraban los jóvenes subiendo y bajando cuando iban a todo correr, ni de la utilidad que prestaban para que los vendedores de billetes de lotería o de periódicos abordaran a su clientela. Para hacer más intrigantes estos coches abiertos, se les han dejado los avisos en portugués de bebidas gaseosas, los reglamentos contra los desórdenes y los nombres de las estaciones finales: Madureiha, Copacabana...

Posiblemente la llegada a los Estados Unidos de los tranvías viejos de Río es ya el capítulo último de un largo final. En el propio Río se les había descubierto un uso no previsto. Como naturalezas muertas, se habían colocado en las plazas destinadas a los juegos de niños, o en medio de los prados en los parques, o en las playas. Los brasileños, con su reconocida imaginación, vieron en estos estuches de una docena de bancos, una solución ideal para que los viejos, los niños, los novios, las niñeras, se sienten a la sombra y formen una sociedad fugaz. Tan fugaz como la de quienes iban en el mismo tranvía de cualquier punto de la ciudad o a Madureiha o a Copacabana...

*

Naturalmente, la imaginación del norteamericano llega hoy a un límite: el tranvía eléctrico. Para nosotros, ese tranvía fue el precipitarnos dentro del mundo moderno. Antes conocimos el tranvía de caballos y el de mulas. En Bogotá, fueron estos tranvías una de las últimas grandes aventuras del capital glés. En mi memoria resplandecen lo mismo las im genes de las monedas de oro, la libra esterlina con figura de San Jorge matando el dragón, que las los tranvías de Mr. Martin. La libra esterlina y tranvía de mulas son contemporáneos. En mi ca asocio estos recuerdos a la figura de un grande h manista, que más tarde fue a enseñar literatura en Universidad de Edimburgo, y a representar en Lo dres a los grandes diarios de Buenos Aires: Bald mero Sanín Cano. Sanín Cano comenzó sus estudi de literatura inglesa sirviendo el puesto de admin trador del tranvía de mulas que iba de Bogotá Chapinero. El suspendía sus lecturas de Chesterto y Bernard Shaw, que ya comenzaba a conocerse, pa atender a los postillones que venían a pedirle ceba para las mulas.

SEGUNDO RELATO DE LA SIRENITA.

COPENHAGUE. — La policía danesa estudió durante mucho días el caso del poeta Hans Michelsen, estudiante d Química, en relación con la vandálica decapitación d la más bella estatua de Copenhague. A Hans le tuve sin cuidado el asunto. Regresaba en la noche a ve la Sirenita, y parecía, también, haber perdido la cabeza. Sonia Hansum y Joe Taylor, los amigos de Hans, fueron seguidos discretamente por la policía, pero contra ninguno se adelantó nada positivo. Se buscaba al ladrón por otras pistas. El caso de Sonia Hansum es, se dice ahora, el siguiente:

Si a otro estudiante había tratado de hacer suyo fue al poeta Michelsen. En el pequeño círculo de amigos donde pasaban veladas de encanto oyendo música, metía sus dedos en las barbas del muchacho, le obligaba a que se sentara en el suelo y pusiera su cabeza sobre sus piernas. En estas regiones el antiguo orden de la corte de amor se ha invertido, pero, además, Ofelias que agonicen por el príncipe esquivo, nunca han faltado. Hans no rehuía las caricias de Sonia, pero, de sí, no daba nada. Y entró en la escena el americano Joe Taylor, condiscípulo de Hans.

*

Se dice ahora que Sonia convenció al americano para que degollara a la Sirenita y le trajera la cabeza. Joe tenía la pasión de la carpintería y la mecánica, y una rara capacidad para desarmar el motor del automóvil, reparar la televisión, remendar los daños de su casa. Además, él sí obedecía a Sonia como un esclavo. Leyendo ahora los nuevos desarrollos en el proceso de la Sirenita, se ve que, con ella, fueron muchos los que perdieron la cabeza en Dinamarca.

La insensatez del acto vandálico había conmovido al mundo. La policía internacional intervino. "Life" dedicó un número a mostrar cómo hasta en el último rincón de la tierra había adoradores de la leyenda que vigilaba con su imagen de bronce el mundo mágico de la patria de Andersen. Pero sólo algunos periodistas de Londres se preocuparon por las historias del poeta Hans Michelsen... a quien defendía con noble entereza Joe Taylor. Las defensas de este muchacho tenían importancia porque era como un testigo desinteresado. Le importaba un pito la poesía, y menos la de su amigo, y sus relaciones con la vieja compañera de Hans Michelsen estaban dentro del círculo natural de las cosas puramente humanas.

*

Ciertamente, la policía no anduvo lenta, ni ahorró pesquisas. Se dice que se hizo una visita al apartamento que en casa de sus padres tenía Sonia, y que era el centro de su vida personalísima. Hasta se fue al garaje en donde Joe guardaba su automóvil. En estas búsquedas los detectives van hasta el absurdo...

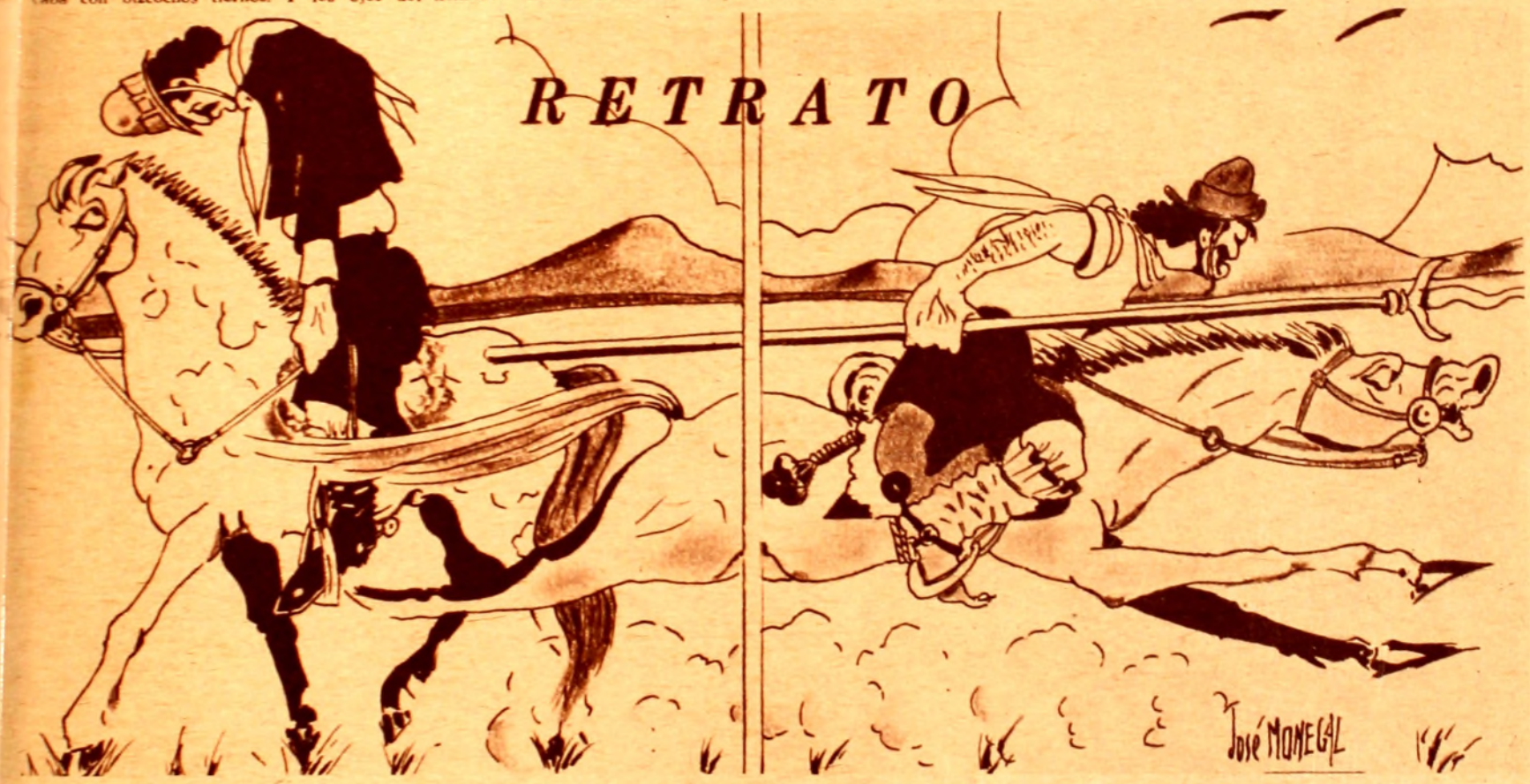
Algunos inventaron los cuentos más extraños. Que Hans hubiera tirado la cabeza al mar... Se buscó en el fondo del mar. Se reconstruyó minuto a minuto todo cuanto hizo en esos días. Ahora, burla burlando, dicen que Sonia danzó una danza de Salomé con la cabeza de la Sirenita... como antes se había imaginado un diálogo entre el ser o el no ser en que hablarían los dos yoes de Hans Michelsen, con la cabeza de la Sirenita en la mano.

Sólo en Dinamarca ocurren cosas semejantes y queda para la policía local el privilegio de seguir los desarrollos de estas historias en que los largos inviernos y los breves veranos sirven para que la poesía madure lentamente y las pasiones salten como chispas.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

RETRATO



ERA la misma encarnación de la pulcritud. En aquella estancia cimarrona, donde trabajaba, era una inarmonía.

Un domingo nuestro hombre — que se llamaba Atilio Falcón — ensilló caballo. Había resuelto ir a unas pencas que se corrían de la estancia a unas tres leguas. Para tales ocasiones guardaba un cuadro de merino orlado de florecillas rojas, que ceñía a su cintura con ancho cinto, cayéndole el chiripá en airosos pliegues. Una chaquetilla negra le apretaba el busto. Rodeábale el cuello, cayéndole en grandes triángulos sobre la espalda y en tendidas puntas sobre el pecho, un gigantesco pañuelo de seda. En las botas charoladas sonaban espuelas de metal blanco. Un sombrero copudo de ala cortona coronaba su melena enrulada. Todo eso envuelto en una densa nube que había surgido de un frasco de agua florida.

Salió al trote aquella mañana de estío.

Corrida una legua llegó al rancho de doña Joaquina Fleitas, que cuidaba unas quinientas cuadras en el pago. Era de su amistad, y obligación suya el saludarla siempre. Apeóse y maneó. Ya en la puerta su amiga lo recibió con sonoras exclamaciones:

—¡Aparcero Atilio, cuanto tiempo sin verlo! Dentre, dentre...

Y adentro, luego de un apretado abrazo, él vio algo que le sacudió el ser en todas sus dimensiones: una joven cuyo rostro peregrino enmarcaban dos trenzas renegras. De la mudez e inmovilidad en que súbitamente cayó lo sacaron las voces de doña Joaquina:

—Vea Atilio, es mi sobrina que en este rancho tendrá su casa. Se la presiento, pues.

Atilio estaba sumergido en un total éxtasis.

Poco a poco fue estrechando visitas en las que estiraba un mate interminable que su aparcera salpicaba con bizcochos tiernos. Y los ojos del hombre sentían una inefable caricia en la contemplación de la joven parienta de su amiga, y sus oídos gratísima armonía al escuchar su voz...

*

También al rancho de la morena Bibiana Charquero aparecía periódicamente Falcón. Saludaba y alcanzaba unas maletas donde iban ropas suyas que la morena lavaría. Dos horas después, agotada la prosa, dejaba el rancho. Y la moza de tal rancho, hija de Bibiana, de piel más clara merced a un gaucho vago que vivió cierto tiempo con la negra, quedaba siempre con el mismo comentario a flor de boca:

—Güen varón este Atilio, estirao como gallo gordo, pero de tibio pa abajo dos jemes. ¿No tendrá juego en la sangre ese cristiano, o la tendrá de bagre?

Es que la mulatilla sentía cierto imán en Atilio: sus ojos suaves, su boca breve, sus bigotes sedosos... Sobre todo al verlo a la jineta, tieso y firme, es que ella sentía desalarse el vuelo de su corazón.

*

Pasó un año de aquel encuentro en lo de doña Joaquina. Atilio se dispuso a dar batalla. Sobre un bayo piafante enderezó a la casa de su amiga luciendo imponente atuendo. Iba a decirle a la sobrina, por vez primera, que la quería. Desde que la había visto su graciosa imagen se adueñó de todo él. Cuando no la soñaba la evocaba...

—La cosa va a ser fiera — iba pensando — pero va a ser.

Tres horas después salía del rancho. Estribó y cayó sobre el recado más que como hombre como un fardo. Fláccidas las piernas, sin rumbo tomó el camino que quiso el bayo. No oía los gritos de su amiga, en los que había piadosa desesperación:

—¡No se vaya asina, Atilio, desemule el desaire, mire que la sobrina no pasa de una gurisa consentida Atilio!

Pero Atilio seguía hecho un arco, hundida la barbilla sobre el nudo del pañuelo. Y mientras el sol le achicharraba el lomo su pensamiento se clavó sobre un solo blanco: tenía que matarse. Colgado de un sobeo, ensartado en un facón o abajo de un camalotal al anochecer sería difunto. Y el caballo, al cabo de legua y media, se plantó junto al palenque de la pulpería de Almeida, sumándose, voluntariamente, a los que allí estaban mosqueando colas. Medio salió el hombre del negro ensueño en que iba. Se deslizó apero abajo y entró como un duende en el despacho. Y en ese despacho, donde a lo largo del tiempo pidió siempre una grosella doble — lo que le valió cruentas pullas de los borrachines — solicitó un porrón de ginebra.

Poco después entre cuatro o cinco lo subieron al bayo. Por el ojo del asidero del porrón había metido el meñique de la mano zurda y no hubo fuerza ni maña que lograran librarlo. Partió de estribo a estribo, llevado más por su instinto y ciencia de jinete que por su voluntad. Serían las diez de la noche cuando el montado tropezó. Atilio planchó los pastos, cerca de unas piedras grandes y unas tunas bravas de la naciente sierra. Cuando el sol hizo retozar el campo todo guiñándole un ojo desde el alto del Cerro Pelado, Falcón abrió los suyos. Como media hora pasó fijándolos, pasmado, en el panorama. Al ver el bayo, lejos, mordisqueando el verde, arrastrando riendas, comenzó a recordar. Y como sintió que algo intensamente molesto le llegaba desde el meñique, al levantar la izquierda pudo ver lo que pasaba. Alzó el porrón, ansiosamente lo destapó...

—¡Machazo el buche! — murmuró —. Pero amigo, los años que me he perdido sin conocer esta superioridá... ¡No me mató! ¡Que me viá matar!

*

Atilio Falcón vuelve a su pago. Junto a él van como cincuenta hombres. La chirinada había terminado. En ella se hizo caudillo. Encendíase en los choques, indiferente a la muerte que bailaba en las hojas y medias lunas de las lanzas, que salía tronando por la boca de las tercerolas. Bravo sin emparde su fama se tendió a lo largo de arroyos, bajos y cuchillas. Era el capitán Falcón.

En la pulpería de Almeida dio el último abrazo al último de los compañeros.

Una mañana Atilio Falcón llegó a lo de Almeida. El comercio de éste ya había crecido hasta ramos generales. Entró en la sección pulpería donde fue recibido con cálidas y admirativas expresiones. Pidió ginebra.

Puerta por medio, en la tienda, doña Joaquina hacía compras junto a su sobrina. Al sentir el efusivo recibimiento dispensado al capitán se encuadró en la abertura diciéndole:

—¡Dichosos los ojos que lo ven, aparcero Atilio! Aura ya no llega a mi casa...

El caudillo la silenció en un dilatado abrazo.

Entonces ella, dirigiéndose a su parienta, expresó:

—Mira lo que te perdiste, pavota engreida...

Concentróse un instante la sobrina. Luego dijo:

—Y güeno, tía . ¡Pero usté no jué la que todos los días tuvo que aguantar aquel tufo a agua florida que me revolvía carne y osamenta!

Tragó saliva el capitán. En seguida habló:

—Hay un dicho, niña, que he óido y dice: animal de campo no come pasto cortao.

—¡Más animal será la ráiz... por muy capitán que sea! — explotó la niña.

—¡Ave María — gritó doña Joaquina — no seas tan deslenguada!

—Déjela, Ña Juaquina — terció Atilio suavemente — tié su genio y carece mostrarlo. Vea niña: yo tengo que agradecerle mucho. Si usté no me hubiera colgao aquella tarde yo no hubiera ganao en lo de Almeida, aquí mesmo, ande conocí un porrón que me salvó de andar a estas horas de ánima en pena, haciendo aullar a los perros. Cambié de vida: si juí pitanga, antes, supe ser higo de tuna dispués. Y aura toy ajuntao con la mulata de Ña Bibiana Charquero, con la que vivo muy orondamente pues, a más de ser palo de tuita obra, es mansa y cariñosa como cordero criao guacho. Vea niña: el hombre no es el que lleva agua florida por ajuera. Los he conocido jediendo a caña brava y a tabaco juerte y eran más ruines que un lagarto. Mire: un día llegaron unos carreros, pa negociar, al campamento. Yo les compré tres jabones de olor, y me taba dando un baño en el arroyo cuando los otros nos cayeron como máiz frito. Y vea, niña: perfumao en los cuatro rumbos como me véia, jué el día que mayormente y mejormente lancié; tanto, niña, que de alferez me enarbolaron a capitán...

Veló la mirada el caudillo, una tenue sonrisa apareció abajo del bigote. Y terminó su discurso con estas palabras:

—Mire, niña: cuando se disponga a pegársele a un cristiano no use las narices pa elegirlo; métale los ojos cuero adentro, haga por que lleguen al corazón; que áhi es ande está el hombre rial y verdadero....

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Ilustración del autor)

La villa Capra: una anciana de 400 años que los sabe llevar muy dignamente.

"La villa Savoye es una casa de lujo a unos treinta kilómetros de París, en un lugar que ofrece muy pocas sugerencias de perspectivas ni vínculos funcionales. Un amplio prado ligeramente convexo, rodeado por tupidos bosques. Así, pues, la casa nace sin bases contingentes y puede llegar a convertirse en la fiel representación de un concepto abstracto, como la Rotonda de Palladio".

EN TORNO A LAS "VIL

Leonardo BENEVOLO

CUANDO estaba escribiendo el artículo sobre la villa Rotonda, me sorprendió la inesperada y lamentable noticia del fallecimiento de Le Corbusier. El azar ha ordenado la sucesión de uno y otro artículo, aparentemente tan inconexos entre sí. Las palabras que encabezan este de hoy, del excelente tratadista italiano de arquitectura moderna, establecen el vínculo que enlaza estas dos obras de Palladio y Le Corbusier, realizadas en 1550 y 1929, res mente.

Ambas responden a un mismo impulso creadores, de afirmación de su credo artístic cretándolo en una obra que parece, más bien nada a corroborar una brillan.e exposición te

Las dos tienen de común, que se insertan paisaje —casi diríamos "se posan" como un sin destruirlo ni, por supuesto, adaptarse a él. ningún intento de adecuación de la obra del a la Naturaleza. Le Corbusier explica su posici estas palabras: "La hierba y el bosque son dos bellas. Así, pues, se tocarán lo menos posible casa se posará sobre la hierba como un objet estropear nada".

Además de esta posición espiritual de no ficar el paisaje, ni integrarse a él —lo antipódi sentir de Frank Lloyd Wright—, une a ambas el concepto de simetría hecho carne en ellas. E lladio el empleo "a outrance" de la misma, res a su particular modo de ver y de sentir la arq tura y de considerar aquélla, uno de los valores ciales de toda construcción, aun en desmedro d buen funcionalismo y haciendo caso omiso, ad de la orientación. En la villa Savoye, no es ex mente lo mismo: la igualdad de las cuatro fach no es consecuencia de una planta con dos ej simetría; sobre un esquema estructural rígido, lo biques se sitúan libremente, respetando la fun Desde luego, esto ha sido posible gracias al hor armado, que aportó una ductilidad de soluciones conocida hasta su aparición.

La semejanza de las cuatro fachadas, resultó de la profunda creencia de Le Corbusier, de que buena obra arquitectónica debe componerse con lúmenes "simples": cubos, prismas, conos, esferas, No debemos olvidar tampoco, que estamos en p período cubista y es así que Le Corbusier emite famosa definición: "L'architecture est le jeu sav correct et magnifique des volumes assemblés sou lumière", que constituirá la bandera de la nueva cuela. Volúmenes simples, fácilmente aprehensib que nos den la noción de la tercera dimensión; aus cia de decoración agregada, exaltándose todo ello b la luz del sol, tales son las ideas que se preconiza

*

En nuestro artículo sobre la Rotonda, relaté emoción que sentí cuando la pude contemplar, d

El garaje, convertido en un verdadero depósito de desperdicios.

El jardín se ha convertido ahora en huerto: en primer plano, un plantío de cebollas.

S" ROTONDA Y SAVOYE

le haberla estudiado y dibujado en Preparato- rimero y en Facultad, después. Por otra parte, menos me imaginaba era que 400 años después nstruida, estuviera no solamente en pie, sino guiera sirviendo para el fin que se la construyó, que para asombro mío, estaba todavía habi-

a villa Savoye, también fue objeto de nuestro tio en la Facultad, de manera que ya en Francia, é la manera de poder verla con mis propios Debo aclarar que los fines de semana, en que niamos clases —siempre que no hubiera "entre- de proyectos, o corrección con el Prof. Beau- — solía realizar "excursiones" con algunos de 'copains" de Beaux Arts, para tratar de ver todo e fuera de interés arquitectónico en los alrede- de París.

Un sábado, pues, decidimos hacer una excursión issy, donde se encuentra una de las más famosas trucciones de Le Corbusier.

Luego de muchas e infructuosas vueltas alrededor localidad — distante unos 30 kilómetros de Pa- —, no tuvimos más remedio que preguntar a la e del lugar. Primer asombro nuestro: nadie cono- la villa Savoye, que creíamos fuera orgullo del blo entero, pero, más aún, no sabían quién era Corbusier! Cuando ya desesperábamos de encon- lo que buscábamos, vislumbramos en medio de parque la vivienda del jardinero, anexo que tam- conocíamos por haber visto los planos y fotos.

Llamamos repetidas veces golpeando las manos l fin apareció el jardinero que en una primera ancia, se mostró reacio a dejarnos pasar. Un urboire" dado a tiempo, nos allanó las dificulta- y sirvió también para volver al hombre más co- nicativo. No llegaba a comprender que vinieran sonas desde diferentes rincones del mundo, para simplemente aquello que nos atraía. Era algo que aba por encima de sus entendederas. Nos relató nces el por qué del estado lamentable en que se

La entrada a cubierto bajo los "pilotis"; al fondo se ve la casa del jardinero. En esta foto puede notarse en el techo cómo la pintura se ha ido descacarando.

contraba la construcción. La casa —según nos o —, fue el regalo hecho por un hombre adinerado su esposa. Desgraciadamente, a poco de estrenada, leció el propietario y, entonces, Mme. Savoye, no iso habitar más aquel lugar que le traía tristes cuerdos.

Al principio, le siguió pasando la mensualidad al rdinero, pero luego, durante la guerra, dejó de ha- rlo. Este, para subsistir, transformó el prado en a huerta, en la que plantó las más diversas legum- es. Finalmente, usó la casa que estaba absoluta- mente vacía, como granero, asomándose por las ventanas manojos de trigo. Demás está decir que su estado general es deplorable: la pintura saltada en muchos lados, vidrios rotos, etc. No obstante, entre- cerrando los ojos, se puede reconstruir el aspecto original, transformando los yuyos en flores, los vidrios rotos en enteros y limpios y "repintando" in mente lo descascarado.

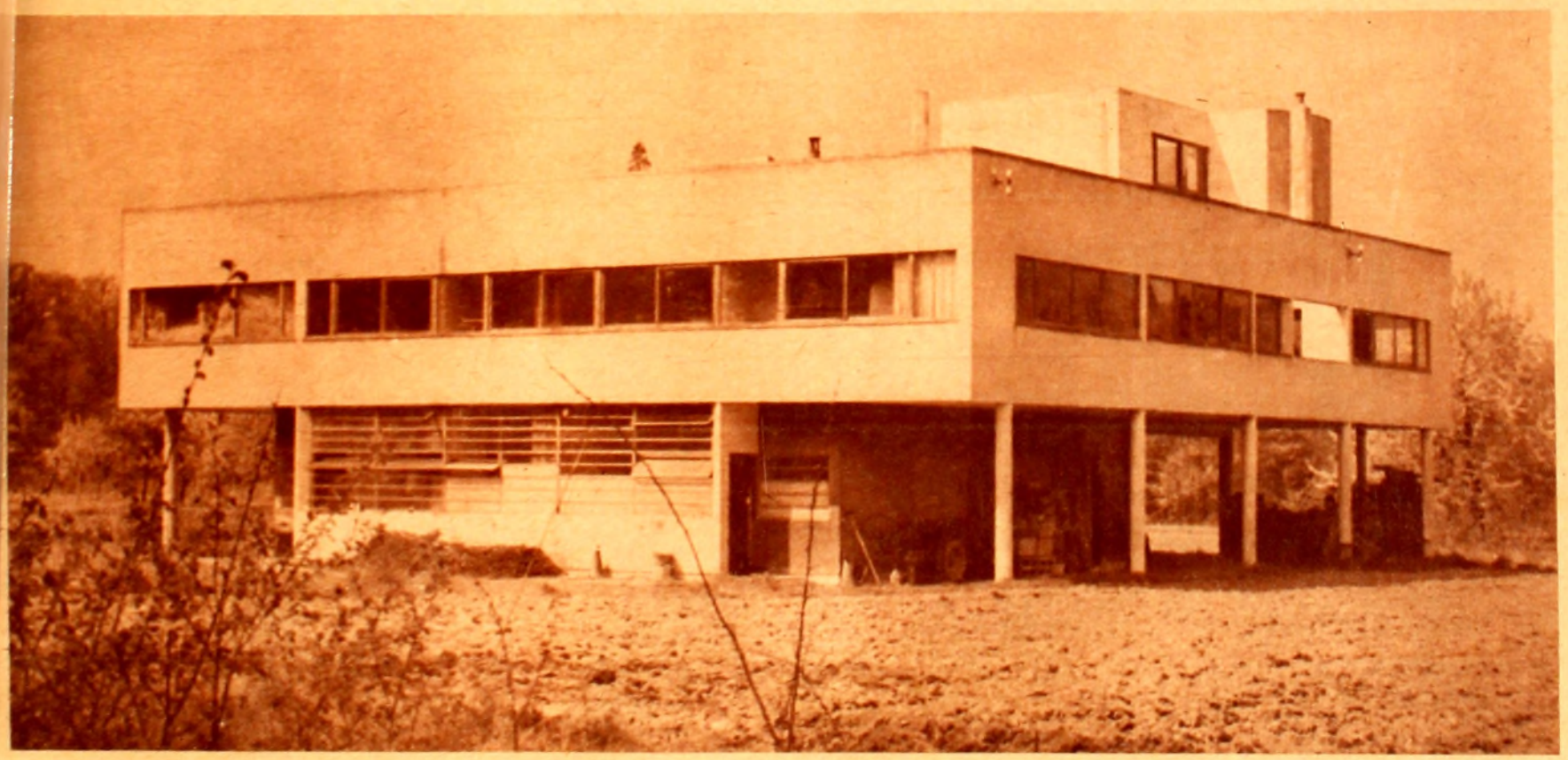
Así se comprende la grandeza y el porqué de la merecida fama de esta "villa" que, aún hoy, sigue siendo notablemente "moderna", a pesar de haber transcurrido casi cuatro décadas desde que fue construida. Hace poco me enteré que el Ministro de Educación y Cultura, Mr. André Malraux, comprendiendo que la villa de Poissy constituye uno de los jalones de la Arquitectura Contemporanea, felizmente y con acertado criterio, la declaró Monumento Nacional, preservándola de la demolición a que parecía estar condenada, pues hubo un proyecto de edificar un Liceo en su emplazamiento.

¡Qué diferente destino tuvieron la villa Rotonda y la villa Poissy! La primera con sus 400 años a cuestas, los lleva dignamente, utilizada aun como hogar por sus habitantes; la villa Poissy, en cambio, por esos avatares del destino, está abandonada, en lugar de servir de envidiable residencia a sus propietarios.

Pero ello no debe extrañarnos demasiado, tratándose de una obra de Le Corbusier: el destino que en vida no le fue muy propicio, se extendió también, a lo que había elaborado con tanto amor. Ahora que no está más entre nosotros, en esta nueva etapa de la inmortalidad, puede que el juicio de los hombres le sea más favorable y empiecen a reconocer que fue un artista de excepción, de esos que solamente de tanto en tanto se dan en la Historia de la Humanidad.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA) (Fotografías del autor)



Vista general de la villa Savoye. En la ventana de más a la izquierda se ve asomarse fardos de paja.

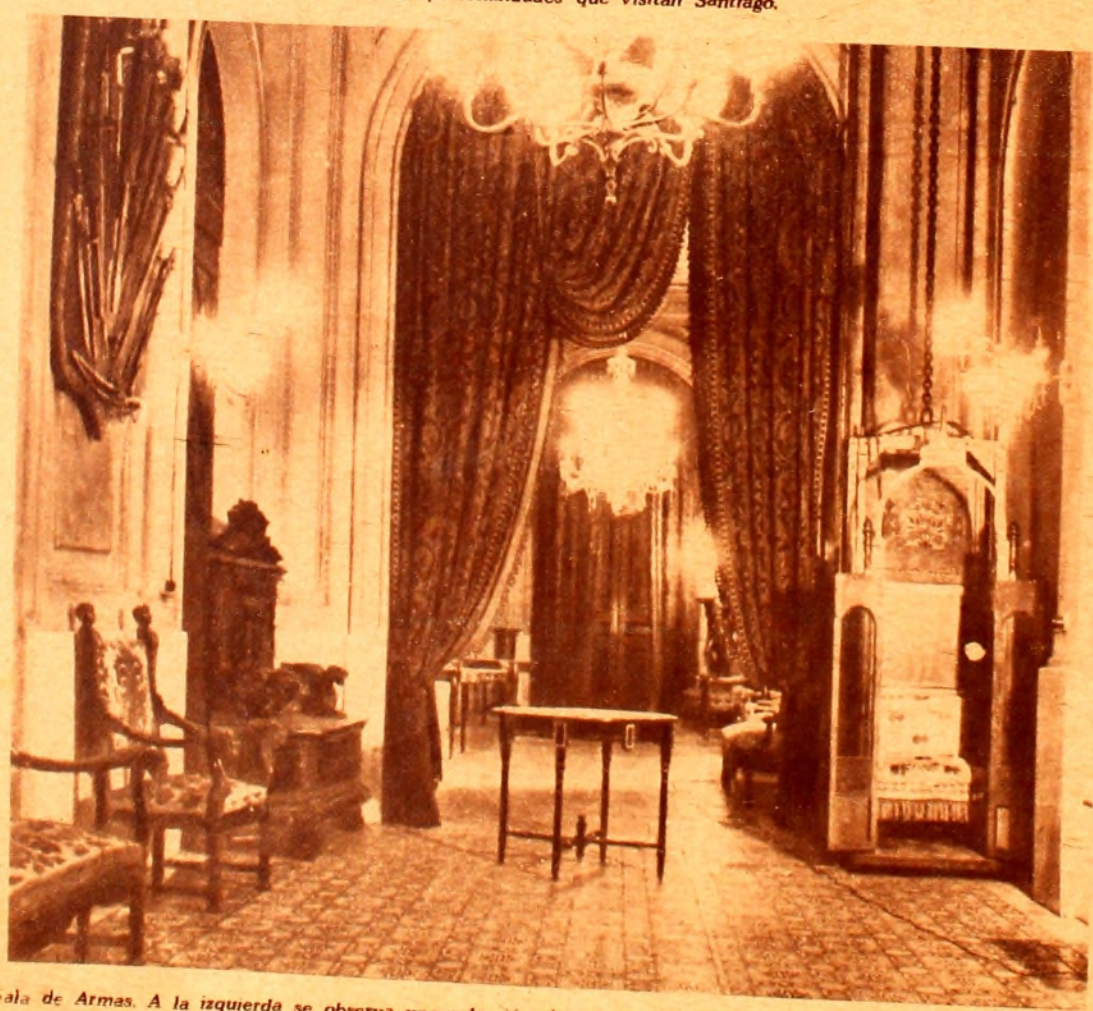
EL PALACIO CO

AUNQUE se ha discutido la procedencia de don Mati Cousiño, para unos español, para otros portugué para los terceristas francés, ya ha quedado debidamen establecido que el legendario acumulador de riquez nació en Santiago en el año 1810. En su obra "Del pre sente y del pasado", Balmaceda Valdés expresa que "e su juventud había sido un modesto empleado de correo e Valparaíso". Por su parte Pérez Rosales, en "Recuerdo del pasado", afirma que tuvo ocasión de "protegerlo e momentos difíciles y apremiantes". No puede pues du darse de su nacionalidad chilena ni de su origen humilde Lo cierto es que adquiere nombradía como hombre d fortuna cuando consolida la explotación de valiosas mina en Atacama. Llegado el período de la fiebre del oro e California, don Matías —con la visión comercial que l caracteriza— funda la Asociación de Molineros, cuyo objeto primordial es proveer de harina y trigo a importantes ciudades del Pacífico. Más tarde aportaría una cuantiosa suma para la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso. También controla los negocios del carbón en las minas de Lota. A partir de 1840, interviene activamente en la política nacional, siendo electo primero como diputado y luego como senador. Murió en Santiago el 21 de marzo de 1863.

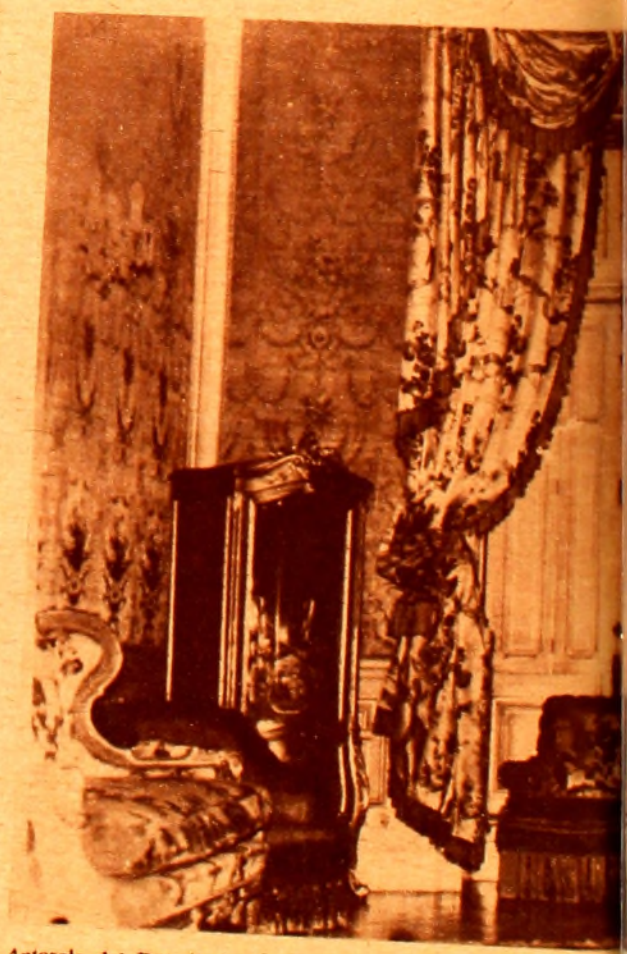
En el año 1850 se inicia la construcción en el barrio más aristocrático de Santiago de la soberbia mansión que, una vez terminada, se conocerá con el nombre de "Palacio Cousiño". Los expertos la han considerado siempre una obra digna del genio de Lathoud, el arquitecto del gobierno galo, famoso en el mundo entero por su talento creador. Lathoud levantó en Santiago el Palacio de la Quinta Normal, la residencia de Eugenio Ossa, la Embajada del Uruguay y el Palacio Cousiño. Pero el alhajamiento de éste, tal como en gran parte se conserva en la actualidad, habría de realizarlo el hijo de don Matías, Luis Cousiño, a través de medio siglo. Nacido en 1835, sus padres decidieron que se educara en Europa. A su regreso administró con tacto los bienes de su padre, incrementó la industria carbonífera de Lota y dio impulso a los negocios del cobre y la seda. En Copiapó casó con una mujer de gran fortuna, Isidora Goyenechea, propietaria de ricas minas de carbón. Y es precisamente este nuevo potentado de las finanzas, que habita con sus familiares el Palacio Cousiño, el que planifica y construye, en acuerdo con las autoridades gubernamentales, el hermoso parque público que con el tiempo llevaría su nombre.

Desarrollado en dos plantas, el exterior del Palacio Cousiño corresponde al estilo francés de la época; en cuanto a la concepción del interior, predominan las ideas de la funcionalidad y del confort, siendo dotado de materiales de incalculable valor y detalles desconocidos hasta

Dormitorio de los Príncipes. El terciopelo rojo de los muebles, del cortinaje y del tapizado de las paredes, es el mismo. Decoran los costados de la cabecera de la cama el dios Baco y Satanás. Es el dormitorio destinado a las personalidades que visitan Santiago.



Sala de Armas. A la izquierda se observa una colección de armas antiguas; a la derecha el ascensor que utilizaba la señora Cousiño para subir a sus habitaciones del piso superior.



Antesala del Dormitorio de los Príncipes. Una puerta secreta como todas las habitaciones y las salas, con lo

SÑO, DE CHILE

ces en Chile. Posee incluso un pequeño ascensor fue el primero que se instaló en Santiago. Librado 941 a remate público por los descendientes de la ia, después de ciertas vicisitudes y complejos trámi- adquirió la Municipalidad, aunque ya habían sido dos algunos muebles de estilo e incluso algunas pie- le arte, objetos que sólo en parte pudieron ser recu- los. En 1943 el Alcalde de Santiago, señor Gallardo ía, transformó los extensos jardines de la parte sur palacio en una plaza pública.

La magnificencia de los aposentos y de los salones pensar en el esplendor y el refinamiento de los sun- s palacios europeos, puesto que considerados en su litud y su equipamiento, en todos sus detalles tras- de el "espíritu europeo". También fue escenario de ificas fiestas de gala, donde concurrían las autorida- nacionales y la más calificada sociedad santiaguina. Municipalidad lo utiliza ahora para alojar personali- es extranjeras; para poder visitarlo debe gestionarse utorización del Alcalde. En él se hospedaron entre s eminentes figuras, el Infante Don Francisco María Baviera y Borbón, el Príncipe Bernardo de Holanda, Mariscal Tito, el Presidente de Francia Charles de lle y últimamente el Presidente de Italia Giuseppe agat.

La suntuosidad es tal que es más expresiva la docu- tación gráfica que cualquier descripción. Allí se en tra la colección de muebles de maderas preciosas que icara para Cousiño el famoso maquetero francés An- s Charles Bull, con bronces e incrustaciones de carey o; sillones recamados de seda y oro; lámparas de au- tico cristal Baccarat y espejos de límpidas lunas; corti- es que en 1890 Charles Wiener los valoraba en más 650.000 francos, así como objetos y obras de arte que r sí solos constituyen una fortuna.

El gran vestíbulo abarca la altura de los dos pisos. see un zócalo de mármol blanco, piso de azulejos sevi- nos y varias obras de los escultores Rossi y Calvi. centúan su aspecto señorial seis grandes puertas domi- das por maravillosos cortinajes de piel de seda con apli- ciones y bordados de oro.

Mientras en la soledad del Palacio el silencio aumenta sugestión de belleza y de riqueza de los muebles, de s bronces y los cristales, de los mármoles de Carrara e las magníficas alfombras y de los tapizados de cuero ordobés policromado, parece flotar en todos los ambien- es un aire de lejanía, un tanto frío y recargado.

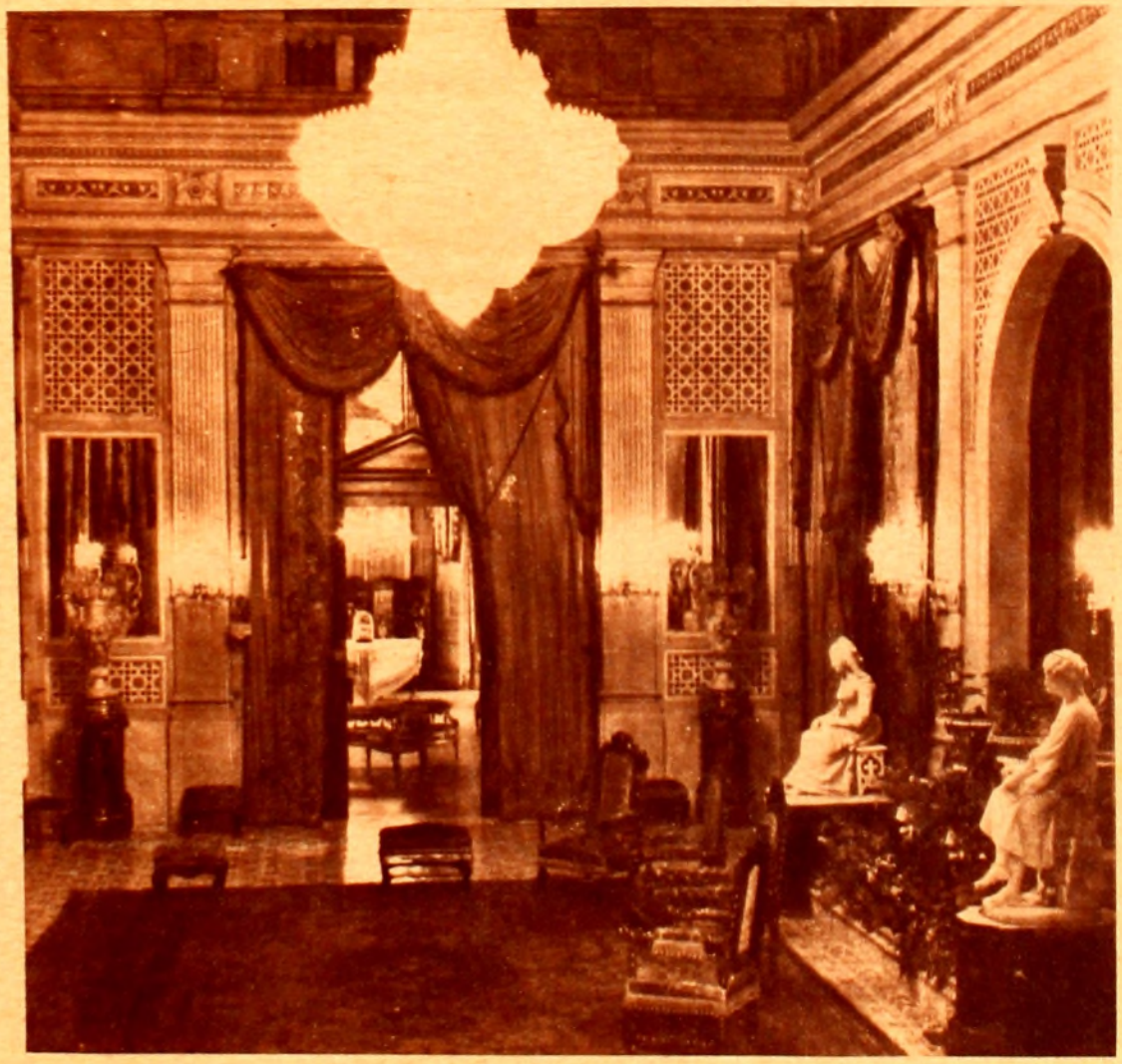
Susana OLIMPO

Santiago, octubre de 1965

(Especial para EL DIA)

Vista parcial del Palacio Cousiño, ubicado en una zona céntrica de Santiago de Chile.

comunica con el dormitorio. Las paredes se hallan adornadas pices más originales y costosos de la época.



Hall de entrada. Al fondo se aprecia la sala de música. La enorme araña de cristal de baccarat abarca los dos pisos.

El tropero intermediario de los negocios ganaderos de Paracatu.

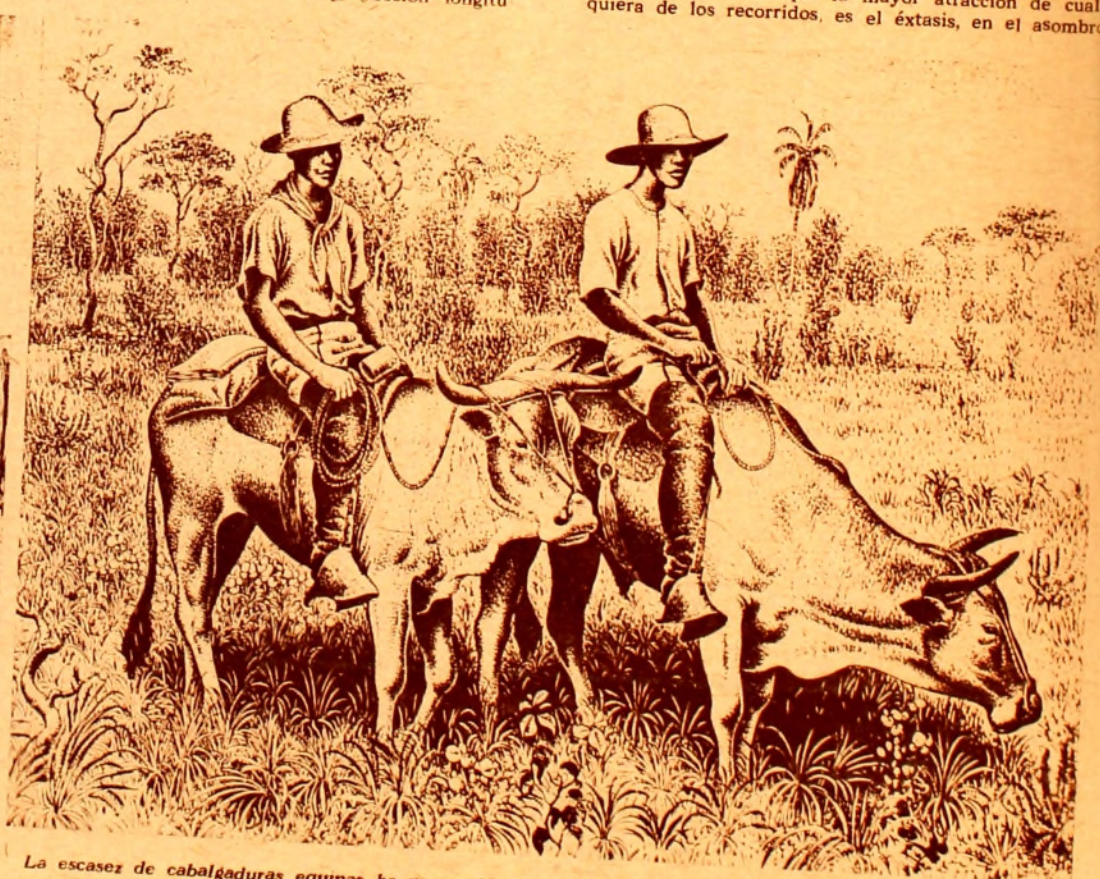
MOTIVOS BRASILEÑOS

CON lentitud y en superación de dificultades, a través del trabajo particular de los Estados, se plasma ese ideal que algún día será la planificada carretera panamericana.

La puesta a punto de redes viales y de la mecánica del transporte —que puede combinar a menudo con la atrayente conducción hidrográfica— ha hecho posible, y agilitado la comunicación y el conocimiento de los hombres y las cosas de buena parte de un mundo brasileño hasta hace poco impenetrable. Que hace un lustro el viajero común tiene a su alcance desde el Chuy hasta Recife, en proyección longitudinal, y puede hendir perpendicularmente a sus anchas, según sus realidades o preferencias, famas y leyendas.

Con seguridad que la mayor atracción de cualquiera de los recorridos, es el éxtasis, en el asombro

El sufrido vaquero de las "caatingas", armado en guerra contra las espinas de la vegetación agresiva. (Ilustración de Percy Lau).



La escasez de cabalgaduras equinas ha promovido en varias zonas brasileñas el uso de bueyes "de silla" como lo ha registrado plásticamente Percy Lau.

trato directo con elementos de composición geo-
ana, que sólo ha sido posible imaginar como "pa-
s perdidos", o conocer por la vía literaria o las
oducciones fotoplásticas. Aunque hay que estar
enido ante los efectos inmediatos del trasplante
laptación; en especial por la ignorancia del mate-
que se observa, y la facilidad con que se sobre-
na o subestima en cotejo con lo conocido; en la
resa del poderoso contraste de exuberancia, mag-
cencia (de paisaje y producción), y el desnivel
al harto visible en el hombre común que en él se
arca.

L URUGUAY EN LAS ESPUMAS

Puede comprenderse la multiplicidad de temas
ecidos al observador, de los que aquí se señalan
par de los que le son más afectos.

Cuando el viajero ya tiene los sentidos duchos
la contemplación de los grandes espectáculos de
naturaleza y de la tenacidad inteligente del hom-
e para hacerla funcionar a su servicio; cuando ha
mirado las vueltas y revueltas de milagro que lle-
n y traen a Caxias, convertida en emporio integral
r la pujanza de los ingenieros y la colonización
migratoria, sufre otra sugestiva y especial enso-
ción.

Es que alcanza el alto Uruguay, en la zona co-
ún de sus orígenes en los Estados de Santa Catalina
Río Grande del Sur, y asiste en consecuencia a los
rimeros kilómetros de gestación del río epónimo.

Sus tímidas nacientes en la falda occidental de
"Serra do Mar", a dos mil metros de altura, de
guas espumosas y burbujeantes, convertidas en su
escenso en tormentosa adolescencia. De juvenil pres-
ncia cuando recibe los primeros caudales del Canoas
del Pelotas, iniciadores de la treintena de afluentes
ue se le incorporan en su marcha triunfal hacia el
Plata. De señorío cabal, cuando conforma su cauce
rremansado y formal en valle de majestuosa am-
plitud, cuajado de islotes, palmas y sarandíes, en
ontorno y sesgo de frondosos bosques.

A su vera el viajero llega a tener la impresión
de ser ayudante de dirección de una magna repre-
sentación. Que regentea desde un seudo helicóptero
(en realidad su mullida ubicación sobre neumáticos),
revisa una esplendente escenografía cambiante, según
el desarrollo de la trama, o prepara el ensayo general
de una soñada obra de proyección universal.

Pasa revista rápida de imponderables y bellezas
del "Uruguay querido", que conoce ampliamente, des-
de su nacimiento hasta su desembocadura mil qui-
nientos kilómetros abajo en la Punta Gorda colo-
niense. Que sabe sólo han captado hasta ahora estetas
y estudiosos. Y piensa que ya es hora de consagrar
"el periplo del Uruguay", un plan de inestimable va-
lor turístico y patriótico, de suma atracción, de fra-
terna vinculación de los núcleos y países que surca,
que se debe incorporar y coordinar con los más tri-
llados y tradicionales.

HOMBRES Y GANADOS

Esa cuenca uruguaya, por conocida y afín, en
sus valores humano-económicos, en su problemática,
es indudable que ofrece minuciosa atención analogi-
zadora y diferencial. Que empero se distrae cuando
se entra en contacto con una realidad que rebasa los
campos de Bagé o la avanzada bovinotecnia de San
Borja, y se extiende por los climas y geografías más
insospechadas, incluso hasta Marajó.

De Aceguá a Mato Groso o Vacaría; de Goyaz
al triángulo mineiro paulista; casi en las puertas flu-
minenses de Guanabara; o hacia Manaos y San Ro-
que; señoreando fríos, humedades o canículas, altos
y llanos, sierras y valles, campea el gran cuadrúpedo.
Desde la carretera se le ve ceñido y moldeado a tie-
rras y pasturas.

Desciende de tipos puros: bovinos, zebúes o bú-
falos; o de subtipos cruzados e híbridos. Fueron in-
troducidos desde todas las latitudes del planeta, por
los conquistadores y colonizadores lusitanos. Partieron
con ellos desde el viejo San Vicente, Bahía o Per-
nambuco, a desbravar las sendas de la riqueza virgen.
Hoy como ayer, suman su inestimable concurso para
las faenas, el alimento, aun la comunicación y el
desplazamiento.

"Campeiros" mestizos caboclos, mulatos, negros
y blancos (éstos en minoría) hacen las veces de
gauchos, vaqueros, peones rurales y pastores, y cum-
plen la diversidad de funciones de la pecuaria. En la
majestuosidad de las sabanas o "campos cerrados";
ante las cribas espinosas de las "caatingas"; en cam-
piñas o "campos limpos"; al pie de las montañas; en
todas las topografías, en fin. En "fazendas" o "feito-
rias" tecnificadas y modernas o en las primitivas y
rudimentarias. En ancas de las más diversas alzadas
equinas, mulares, y aun bovinas. En plástica adecua-
ción a lo regional de vestimentas y enseres, dialectos
y comidas, costumbres y tradiciones, trabajos y días.

Vaquero de Marajó con su funcional sombrero anticanicular

Es pretensión y ligereza penetrar en su psicolo-
gía. Que parece medida por un rasero nivelador de
humildad, estoicismo y conformidad; expresión indu-
dable de su dedicación, de su escenario y segura-
mente de su impotencia de superar el secular tras-
fondo socio-económico, tarea que tal vez alcance una
venidera generación.

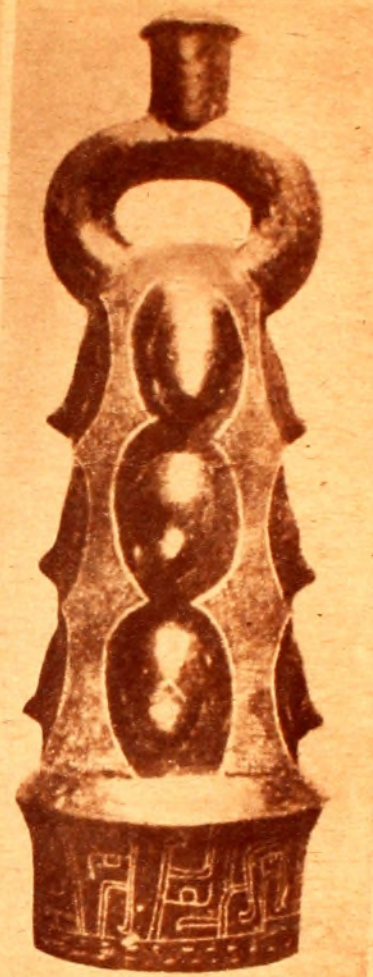
De sur a norte, las mismas faenas, con nombres
y técnicas cambiados, se prestan a la apreciación
comparada y al cotejo definidor. Y desde luego a lo
pintoresco de sus yerras, "vaquejadas", rodeos, fies-
tas, folklore y modalidades menores o esenciales.

Como ejemplo superficial y harto visible de esa
diferenciación, puede destacarse su vestimenta, siem-
pre adaptada a las exigencias del medio. Sumaria,
ágil, sintética, sobria, cuando éste es plácido o cálido;
se ven hombres que incluso desechan usar botas, y
cuyo único lujo es un rumboso sombrero de paja
a prueba de sol. Más completa y detallista es su
apero cuando aquél lo impone. Llega hasta revestir
proporciones de armadura, con multiplicidad de
defensas de cuero (rodilleras, perneras, botas, incluso
guantes), para imponerse ante la agresividad de los
elementos naturales y actuar como verdadero comba-
tiente en la lucha por su existencia.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

Feria de ganado del nordeste brasileño.



padre del indigenismo, sino también porque sus "triolets" y sus "canciones" poseen una sutileza y emotividad realmente admirables, y puede decirse que son a manera de remansos en el espíritu agitado y encendido del luchador, del amigo de los indios y del pensador que no será olvidado. En sus estrofas amatorias, tan finas, tan armoniosas, está el verdadero romanticismo, es decir: el que, libre de todo énfasis, busca apresar y expresar una verdad emocional, una *realidad poética*, con palabra llena de sugerencia. Y una sencillez que jamás es vulgaridad. Así, por ejemplo, aquel triolet que comienza y termina con esta afirmación: "Tus ojos de lirio dijeron que sí / tus labios de rosa dijeron que no" y muchos más, incluso el soneto que, en su invocación al Amor, le pregunta: "Si eres sombra, ¿por qué la luz derramas? / ¿Por qué la sombra, si eres luz querida? / Si eres vida, ¿por qué me das la muerte? / Si eres muerte, por qué me das la vida?"

La parte más nutrida de esta antología se refiere a los poetas que la autora califica de "modernos" y que aparecen separados en dos grupos, iniciados con la figura señera de Enrique Bustamante y Ballivián. Aunque hubiéramos preferido que esta parte tuviera designaciones más explícitas —los parnasianos, los simbolistas, los americanistas, por ejemplo— podemos considerar, "groso-modo" que en ella están incluidos los autores de expresión modernista y posmodernista. En la primera parte de estos "modernos" —o, si se prefiere, y dando al término una acepción amplia y un tanto convencional, "los contemporáneos"— hallamos bastantes poetas conocidos en el Plata: no sólo Chocano, Parra del Riego, Luis Fernán Cisneros, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Xavier Abril, sino también, Luis Francisco Xammar, Ventura García Calderón, Alberto Guillén, Magda Portal. Varios de ellos residieron entre nosotros; otros son conocidos —Mariátegui, García Calderón— por actividades intelectuales no poéticas. Pero todos están bien en esta antología, porque todos han cantado al Amor con inspiración y armonía.

UNA ANTOLOGIA PERUANA

HUMANO o divino, el amor ha sido siempre el gran inspirador —el mayor— en todo arte, en toda poesía. Y lo ha sido, aun en aquellos casos en que se ha buscado reflejar los hechizos de la Naturaleza. Aun en aquellos casos en que se ha creído que sólo se hurgaba en el misterio de la vida y de la muerte.

La "Antología de la poesía amorosa peruana" aparecida en Lima, con un prólogo de la seleccionadora, María Wiesse, revela la extraordinaria riqueza de dicha poesía en la patria de César Vallejo. Está compuesta de poemas que llamaríamos eróticos, si el vocablo fuera totalmente exacto en este caso. Digamos mejor: poemas inspirados en amor humano.

Sin querer establecer comparaciones entre los países de América, creemos del caso recordar que Perú, como México y otros países del Continente, posee un valioso legado de poemas escritos por autores no identificados, anónimos, pertenecientes a la época precolombina. Y también, de indígenas que vivieron después de la conquista. Nada de eso acontece, por ejemplo, con nuestro país. Nuestra poesía amorosa comienza con nuestro romanticismo y, quizá con mucha indulgencia, con algún autor de la época colonial.

En líneas liminares expresa María Wiesse que "la literatura peruana viene despertando, desde hace algunos años, el interés y la curiosidad de los círculos intelectuales de Europa y de América. A pesar de la indiferencia de las gentes de Europa por el país que contribuyó con el oro de sus minas a la riqueza de la corona de España, los versos de nuestros poetas —Chocano, Vallejo, Eguren— se leen, se comentan y se traducen en tierras extranjeras. Al analizar el tono, la estructura, el espíritu y la cadencia de la poesía amorosa peruana, es preciso buscar la raíz y la tradición de ese tono, de esa estructura, de ese espíritu y de esa cadencia, sus antecedentes y sus comienzos, en el arte lírico del Perú incaico. Todo arte, por más nuevo y revolucionario que sea, tiene sus antecedentes y sus raíces en la tradición y se nutre con la savia de los antiguos creadores".

El plan de esta antología es excelente: la primera parte está consagrada a la poesía quechua, presentando, luego de un "yaraví" del *Ollantay*, un poema recogido en Huancavelica, otro del Cuzco y otro de los alrededores de Tacna. Son páginas deliciosas de gracia y de imaginación, en la que es fácil comprobar esa intuición estética del indio —y es fácil, asimismo, lamentar que la aventura de la conquista haya arrojado al fuego tantos y tantos de los recuerdos de la creación artística del aborigen.

Cuando, en ese cantar anónimo de Huancavelica, el poeta pide:

Estrellas, estrellas,
dadme vuestros rayos,
estrellas, estrellas.

para que yo encuentre a mi querida paloma,

el lector siente, junto a la fineza de la invocación, su exactitud, ya que es a las estrellas a las que pide ayuda, puesto que lo que busca está perdido en sombras.

Muy bien sabemos cuán pobre —casi inexistente— es la poesía amorosa durante el coloniaje, en casi todos los países de América, pues aquellos versificadores pomposos y declamatorios prefirieron, para sus estancias, los temas históricos —fríamente históricos— eruditos, cuando no las historietas con moraleja. Perú constituye una excepción, hasta en el carácter misterioso con que se presenta su "musa": aquella Amarilis, seudónimo de esotérica poetisa, residente —según se cree— en Huánuco, y de quien se incluye aquí su extensa "Epístola a Baelardo", cuyos endecasílabos y heptasílabos —aun cuando están, lógicamente, dentro de la línea del clasicismo, con su severidad, su corrección y demás normas, se evaden un poco de ese palacio un poco tedioso, en virtud de cierta gracia especial, de cierta palpitación anímica. El verso final, por ejemplo —"guiad un alma, que sin alas vuela"— ya parece más propio de los románticos y aun de los modernistas.

El romanticismo presenta poco interés, en general, sobre todo si se lo compara con las expresiones que llegaron después, durante el modernismo. Los poetas románticos aquí representados son siete: Clemente Althaus, Carlos G. Amézaga, Manuel Castillo, Luis Benjamín Cisneros, Manuel González Prada, Mariano Melgar y Carlos Augusto Salaverry. Dos de ellos —González Prada y Mariano Melgar— se destacan. El primero, no sólo por ser el gran pensador, el valiente ensayista que todos sabemos, el verdadero

En palabras liminares, María Wiesse reconoce las dificultades de esta antología, que podríamos llamar también de toda antología, sobre todo poética. "Si ha habido omisión —expresa— es que no hemos encontrado en aquellos líricos las composiciones que respondieran a la índole de nuestro trabajo. Y también, lo confesamos, puede habernos guiado un criterio un poco personal, un poco apasionado. Nos habría sido "imposible trabajar sin pasión". Son muy pocos, creemos, los reproches que puede dirigirse a una obra tan noblemente realizada. La pasión, en este caso, ha sido sinónimo de entusiasmo, de esfuerzo, que no ha dejado de estar controlado por una gran amplitud de criterio, por un espíritu a la vez hondo y fino.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(Las ilustraciones reproducen piezas de alfarería incaica)

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

RZÁN VIÓ CON SUS OPIOS OJOS COMO HACIA JUSTICIA... RO ESLABÓN SE NADIA A LA CADE- DE MEJORES RE- ACIONES HUMA- AS...

LOS PRECEPTOS DE DEMOCRACIA Y FRATERNIDAD SE HAN VISTO ROBUSTECIDOS, POR LO MENOS, EN UNA TRIBU.

ESTRA TRIBU TE ESTÁ RADECIDA TARZÁN, POR ERNOS HECHO COMPREN- LA SABIDURÍA DE LA JUSTI- DE LAS CORTES DE LOS MBRES BLANCOS.

TÚ ERES UN HOMBRE SABIO, GRAN JEFE, AL HA- BER CONDESCENDIDO A MI PLAN CONTRA LOS MALHECHORES.

ES UN HOMBRE LIBERADO EL QUE VUELVE A LA ALEGRÍA DE LA JUNGLA QUE EL ADORA.

ERO MIENTRAS LA DICHA ILUMINA PARA OS, LA DESESPERACIÓN LLENA A OTROS.

1770

Y CUANDO LA TRAGE- DIA GOLPEA, SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE A- CUSA EL LLA- MADO.

JOHN CELARDO

TARZÁN, SEÑOR DE LA SELVA, PROTEC- TOR DE LOS DÉBILES, NUNCA SE NIEGA CUANDO ES LLA- MADO.

MUCHAS VECES HA PASA- DO POR TERRIBLES PELIGROS, PERO NINGUNO COMPARABLE CON EL QUE SE LA APROXIMA.

Malla de línea clásica, realizada en strech bouclé, fina terminación $ 220.- Dos Piezas, en strech fantasía a pas-
presentación de la Malla actual
tillones $ 320.- (1) Malla en strech modelo clásico, fantasía a lunares, de gran adaptación $ 450.- Malla muy original en strech Helanca, marca "Giovanna", varios tonos $ 643.- Malla muy sobria en strech, relieve de la línea "Cole of California" $ 670.- Malla en strech de línea sencilla, bretel angosto, en suaves tonos. Es una gran creación "Country Club" $ 679.- Malla Klytia de muy buen corte, en novedosa fantasía $ 855.- Malla "Country Club" sumamente clásica, en strech de original diseño $ 938.- (2) Malla strech línea clásica, con detalle de red en los costados del mismo material. Creación "Country Club" $ 1.047.- Malla de línea moderna en strech fantasía, con detalle de cinturón. Creación "Catalina" $ 1.118.- DE NUESTRA SECCION SPORT Y PLAYA, DESTACAMOS VARIADO SURTIDO DE COMPLEMENTOS PARA SU MALLA.
en su esquina
Soler tiene! Soler conviene!
TOTAL!
(1)
Soler tiene! Soler conviene!
18 de JULIO y RIO BRANCO
también en:
AGUADA • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS